

## Introducción: el trabajo infantil, un fenómeno todavía presente en Argentina

El trabajo infantil se define como aquel trabajo que priva a los niños y a las niñas de su infancia, su potencial y su dignidad. Existen diferentes modalidades pero todas las tareas que involucra el trabajo infantil tienen algo en común: son física, mental, social y/o moralmente perjudiciales o dañinas para la niñez. Además, las actividades interfieren tanto en la escolarización como en el tiempo de juego, recreación y descanso que son necesarios para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. En sus formas más extremas, el trabajo infantil puede implicar esclavitud, separación de las familias, exposición a graves riesgos y enfermedades o el abandono de los niños (OIT, 2013).

Pero la problemática del trabajo infantil es todavía más amplia y persistente. Las consecuencias se reproducen durante la vida adulta de los individuos, ya que la escasa o nula escolarización los vuelve mucho más vulnerables a sufrir el desempleo o a estar supeditados a empleos precarios e inestables. Desde esta perspectiva, al limitar las posibilidades de alcanzar una trayectoria de trabajo decente durante el ciclo de vida, el trabajo infantil adquiere consecuencias negativas más profundas sobre el desarrollo productivo, la reducción de la pobreza y la mejora en la distribución del ingreso.

En Argentina, el trabajo más habitual realizado por niños, niñas y adolescentes se desarrolla en el ámbito rural pero también abundan casos en el ámbito doméstico y en el trabajo realizado en la vía pública. Algunos niños, niñas y adolescentes trabajan en la preparación de la tierra, la siembra y la cosecha. En otras ocasiones, son responsables del cuidado de animales y cultivos, participan en las fumigaciones, acarrean agua y acopian leña. Las labores infantiles suelen realizarse junto a miembros de la propia familia, ya sea en las pequeñas unidades de producción familiar o acompañando a los padres, quienes, en general, trabajan bajo el sistema de pago a destajo en forma temporaria (lo que implica, muchas veces, el traslado del grupo familiar completo). Además, niños, niñas y adolescentes llegan a trabajar solos para terceros, sin sus familias, en distintas actividades (OIT y MTEySS, 2007).

En el ámbito del trabajo doméstico, son las niñas, mayoritariamente, las que realizan trabajo intensivo en sus hogares o trabajo doméstico en casa de terceros. Sus tareas suelen incluir el cuidado del hogar, de sus hermanos o de otros familiares, ancianos o enfermos, cuando los adultos no están.

A las modalidades mencionadas, también se suma el trabajo de niños, niñas y adolescentes en comercios o talleres familiares o de terceros, además de las actividades en ladrilleras y en la construcción. En la vía pública, trabajan en la venta ambulante, pidiendo propinas, abriendo puertas de taxis o limpiando parabrisas de autos. También se desempeñan en la recuperación de materiales reciclables, como cartón, papel, latas, vidrios y metales, lo que se realiza tanto en las calles de las ciudades como en basurales. En los casos más extremos, algunos niños y niñas son utilizados en actividades ilícitas: explotación sexual comercial, contrabando, tráfico y venta de drogas, entre otras.

A nivel global, el trabajo infantil representa un grave y arraigado problema social, donde convergen tanto dimensiones económicas como no económicas. Entre estas últimas se destacan factores de índole cultural

(como la permisividad social), institucional (como la carencia de capacidades institucionales para combatirlo de manera efectiva) y política (como la ausencia de acciones enérgicas y sostenidas para combatirlo, tanto de tipo legislativo como programático). Por otra parte, entre los factores económicos se destaca la condición de pobreza y la necesidad de generar ingresos que tienen los hogares, factores que a la vez se encuentran estrechamente vinculados con las oportunidades de trabajo decente para los adultos, el alcance de la protección social y el acceso a servicios básicos, junto con la falta de oportunidades para que niños, niñas y adolescentes puedan desarrollarse plenamente hasta ver materializados sus derechos, por ejemplo, al garantizarles la accesibilidad a una educación de calidad y la cobertura de las prestaciones de la protección social.

Dado este marco, el objetivo del presente documento consiste en analizar la situación actual del trabajo infantil en Argentina, dando cuenta de su evolución y de las acciones implementadas para erradicarlo, además de colocar en evidencia los desafíos que todavía se presentan para las políticas públicas. La estructura del texto es la siguiente: en la sección que sigue se describen las características que, al presente, adquiere el trabajo infantil en el país; en este punto, se hace hincapié en la identificación de los segmentos poblacionales que son más vulnerables, como es el caso de los adolescentes. En la segunda sección, se analizan las instituciones y las políticas orientadas a la prevención y erradicación del trabajo infantil, poniendo el énfasis en los avances alcanzados desde la protección social de los niños, niñas y adolescentes. Por otra parte, en el tercer apartado, se expone la evolución del trabajo infantil durante los últimos diez años, indagando especialmente en las causas que facilitan su desarrollo. Por último, en la cuarta sección, se presentan los avances y los desafíos que quedan pendientes en torno a la erradicación de esta grave problemática.